

Garbancito

Francesc Maspons i
Labrós, 1875



Había una vez, en una casita en las colinas, un hombre y una mujer. Querían mucho, mucho tener un hijo. "Aunque sea tan pequeño como un garbanzo, seríamos muy felices", decían.

Una mañana, un niño chiquito apareció en la palma de sus manos. No era más grande que un garbanzo. Lo llamaron Garbancito, y lo quisieron con todo el corazón.

Garbancito era pequeño. ¡Pero era valiente! Y, más que nada, le encantaba ayudar.

—Eres muy chiquito para ir al mercado —dijo su madre un día.

—Soy pequeño —dijo Garbancito—, ¡pero soy valiente! Solo escucha mi canción. —Y allá fue, cantando bien fuerte. Así todos podían oírlo, y nadie pisaría sus piecitos.

¡Tachín, tachín, aquí voy yo, chiquito y valiente, con todo el valor! ¡Canto bien fuerte, que se oiga por aquí: el héroe más pequeño está justo aquí!

La tendera oyó la canción. Miró hacia abajo. — ¡Pero si es Garbancito! —rió. Le dio una pizca de azafrán dorado para el guiso de su madre.

Al día siguiente, Garbancito ayudó a su padre en el campo. Se subió a la oreja del buey, grande y bueno. Desde allá arriba, decía por dónde ir. — ¡Por aquí! ¡Ahora por allá! ¡Todo derecho! — Araron el campo entero juntos. Su papá se rió. — ¡Qué buen ayudante eres, mi valiente garbancito!

A la hora del almuerzo, ¡Garbancito llevó una canasta casi tan grande como él! Pero entonces el cielo se puso oscuro y empezó a llover. Rapidito, Garbancito se escondió bajo una gran hoja de col.

Pero el buey tenía hambre. ¿Y saben qué les encanta comer a los bueyes? ¡Hojas de col! ¡Nam! ¡Subió la hoja y subió Garbancito!

—¡Ay! —dijo Garbancito. No tuvo miedo por mucho tiempo. —Soy pequeño —dijo—, ¡pero soy valiente! Sé muy bien qué hacer. —Tomó aire. Cantó tan fuerte como pudo.

¡Tachín, tachín, aquí voy yo, chiquito y valiente, con todo el valor! ¡Canto bien fuerte, que se oiga por aquí: el héroe más pequeño está justo aquí!

A lo lejos, su mamá y su papá oyeron una cancioncita. —¡Es nuestro Garbancito! — exclamaron. Siguieron el sonido, sobre el puente y por el camino largo.

Le cantaron de vuelta todo el camino. ¡Y ahí estaba! Sentado en la hoja de col, sano y salvo, cantando todavía. Su papá lo levantó despacito.

—¡Me encontraron! —dijo Garbancito.

—Seguimos tu canción —dijo su mamá—. No importa lo pequeño que seas: tu corazón valiente canta más fuerte que todo.

